ADELANTE

Marsella- 21 Agosto 47

Una carta del Sr. ESPLA

Don Carlos Esplá, nos ruega la publicación de la siguiente carta:

México, 20 de julio de 1947.

Sr. Director de «Adelante».
Marsella.

Distinguido compañero: En el número 137, correspondiente al 19 del pasado junio, del periódico de su digna dirección, que ahora llega a mis manos, se publica una «Carta abierta al compañero Indalecio Prieto», firmada por don Ildefonso Torregrosa. En ella leo lo siguiente, con referencia a las elecciones de 1933:

«Usted sabe bien que, en las provincias donde los partidos republicanos dieron muestras de comprensión y tuvieron en cuenta la fuerza real de nuestro partido, el pacto se hizo, y hubo candidatura común. Pero, en otras provincias, las más, sobreestimando sus efectivos y subestimando exageradamente los nuestros, los republicanos hicieron imposible la alianza. Como ejemplo, le cito mi provincia: Alicante. De los ocho puestos de la mayoría, los republicanos, haciéndonos al parecer, un gran favor, concedían tres a nuestro partido, que pedía cuatro. Fuese, pues, a la lucha, separadamente. Ganaron la mayoría, por supuesto, las derechas..."

Esto último es cierto. Lo demás, no. Y le ruego que dé cabida en las columnas de su periódico a la aclaración que creo necesaria, en mi calidad de candidato republicano de izquierda por Alicante en 1933.

Para recordar si fueron los republicanos de izquierda (pues a ellos se refiere el señor Torregrosa en su escrito) quienes, en el área nacional, «hicieron entonces imposible la alianza», bastaría releer los discursos que pronunciaron don Manuel Azaña y don Marcelino Domingo abogando por ella, y cotejarlos con otros de personalidades socialistas que seguían «la corriente de opinión del Partido» a la que estaba adscrito, según nos informa, el señor Torregrosa.

Respecto a lo ocurrido en Alicante —su provincia y la mía—, le engaña, sin duda, su memoria. Los republicanos de izquierda no pidieron a los socialistas ni cinco actas, ni tres, ni una, y los socialistas no negaron a los republicanos un número determinado de puestos en la candidatura, sino la alianza en sí: no regatearon actas, sino que se opusieron a la coalición, con arreglo a la política que entonces triunfó entre los socialistas alicantinos, como entre los de gran parte de España.

La casualidad, protectora a veces de los refugiados, pone ahora ante mis ojos, en estas lejanas tierras, el manifiesto que Acción Republicana y el Partido Republicano Radical Socialista Independiente de Alicante —partidos que, con la O.R.G.A., integraron más tarde Izquierda Republicana— publicaron el 29 de noviembre de 1933, anunciando la retirada de su candidatura en la «segunda vuelta electoral». Decía aquel manifiesto, sin que nadie lo rectificase entonces, lo siguiente:

«Antes de realizar ningún preparativo electoral, los dos partidos que firman este manifiesto se dirigieron oficialmente al organismo provincial de los socialistas alicantinos, indicando la conveniencia de ir unidos a la contienda. *No discutimos puestos ni actas* (subrayo yo ahora). *No pretendíamos montar una victoria propia sobre fuerzas ajenas*. Aspirábamos tan sólo a unir nuestro esfuerzo en la lucha contra el enemigo común y a contribuir con todo entusiasmo al triunfo unánime de las izquierdas. El partido socialista creyó conveniente no aceptar nuestra invitación. Quería ir sólo a la lucha».

Esto ocurrió en la primera vuelta, en la cual, unidos los votos socialistas y los de republicanos de izquierda (unos 88.999 en total, contra unos 80.000 las derechas), hubieran dado la victoria completa, por mayoría, a una candidatura de coalición. Algunos socialistas significados de la provincia, nos dijeron entonces a los republicanos que la coalición se haría en la segunda vuelta (en la que también hubiéramos triunfado de ir unidos). Tampoco se hizo. La negativa nos fué comunicada personalmente por dos candidatos socialistas, uno de ellos mi viejo y querido amigo y compañero de candidatura en otras ocasiones, don Rodolfo Llopis, actual Presidente del Consejo de Ministros de la República, cuyo testimonio no recusará, llegado el caso, el señor Torregrosa. Para nada tampoco se habló entonces de puestos, ni hubo exigencia alguna por parte de los republicanos de izquierda. Otros detalles relativos a esta «segunda vuelta» encuentro en aquel manifiesto, pero no quiero airear ahora recuerdos enojosos. Me limito, con estas líneas, a rectificar una inexactitud, que es, sin duda, para la historia, lo más enojoso. Y me permito, finalmente, invocar su benevolencia para hacer llegar esta rectificación a los lectores de «Adelante», a fin de que conozcan la verdad de unos hechos que daba yo por olvidados, pero que no quisiera ver, por ignorados o alterados, totalmente desconocidos.

Le saludo atentamente.

CARLOS ESPLA.
(firmado y rubricado).

A.P.C.E.
SIG.: 1.2g/1278